

Sobre el espíritu filosófico del autor

No hace mucho tiempo que, comentando otro libro de Nin Frías, señalaba yo lo diferente, y aun opuesto, de nuestros respectivos puntos de partida, en nuestra orientación ideal. El procede—decía—del protestantismo, yo del helenismo; pero después de notar esta diferencia agregaba que, á pesar de ello, nuestros espíritus se aproximaban más cada día y convergían á un mismo término, porque toda gran ruta ideal, no importa cuál sea, lleva en dirección á la armonía, á la amplitud, á la comprensión de todo lo bueno, á la amistad con todo lo hermoso.

Y he aquí que ha llegado la ocasión de que luchemos juntos, porque esta es la hora en que me ha tocado asumir, contra ciertas tendencias, la defensa de la tradición cristiana y del ideal cristiano, á pesar del paganismo de mi imaginación y de mi gusto artístico.

He explicado recientemente cómo cabe participar sin contradicción de ambas devociones. La obra de Grecia perdura en lo mejor de nuestra mente: es el sentido de lo bello, la investigación metódica, el pensamiento libre. Sin la persistencia de esta obra, el cristianismo sería un veneno que consumiría hasta el último vestigio de civilización. Las esencias más salutíferas, los específicos más nobles, son terribles venenos tomados sin medida ni atenuante. Es una gota de ellos lo que salva; pero no por ser una gota deja de ser la parte esencial en la preparación en que se les administra. Lo que en la redoma del farmacéutico da el olor aromático, el color, la eficacia medicinal, la virtud tónica es, á menudo, una gota diluida en muchas partes de agua. El agua fresca y preciosísima, el agua pura de la verdad y la Naturaleza, es lo que Grecia ha suministrado al espíritu de nuestra civilización. Agradecemos esta agua, pero no desconozcamos por eso la gota de quinta esencia que la embalsama y le da virtud de curar y la guarda de que se corrompa.

Ambos principios han llegado á reunirse en la complejidad de nuestra alma, en nuestro concepto de la vida; pero no sin conflicto frecuente, no en síntesis perfecta y estable, sino más bien como mezcla que sólo se consigue por la tenaz agitación del vaso en que los dos elementos se contienen. La concordia definitiva,

la unión íntima y segura, ¿es asequible y se producirá alguna vez? Cabe esperarlo de esta misteriosa alquimia que tiene por laboratorio el tiempo, y por material las ideas y los sentimientos humanos.

Uno de los conductores de almas que en nuestro ambiente pueden cooperar con más eficacia á esa tarea es, sin duda, Nin Frías. Pertenece al escaso número de los escritores que, en nuestro idioma, tratan con amor y conciencia el problema religioso (así lo ha reconocido Unamuno), y suyo es principalmente el mérito de haber atraído á ese alto objeto la atención de nuestra juventud. Su interpretación y comprensión del cristianismo es amplia, delicada y profunda, y no excluye un vivo y justo sentimiento del espíritu clásico. Este cristiano sabe el modo de sacrificar, sin inconsecuencia, en el altar de las Gracias. Tiene un hondo sentido moral y religioso, y tiene además un claro sentido de lo bello.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.